

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 10 céntimos... Suscripción: España en trimestres... Extranjero...

Fracaso del reformismo

Al son de bombo y platillos, como se anuncian los espectáculos cuyo éxito se confia a la cantidad de público que asista, se anunció en la prensa diaria de Madrid que el día 27 del pasado se abriría la información pública, ante el Instituto de Reformas Sociales en pleno, para convertir en ley el Decreto regulando la jornada de trabajo en el Arte Fabril de España.

Y en Madrid, donde no falta nunca público para todos los espectáculos gratuitos, donde igual se aplaude la marcha real que la Marsellesa y que la marchicha; donde igual se lleva en hombros a una gloria nacional taurina que a un guardia que se equivoca deteniendo a un pacífico inglés (comandante por terrible anarquista; en ese Madrid donde se congrega público hasta para ver bailar el oso; no ha habido ni un solo curioso, ni un desocupado que fuera a presenciar la solemne información que había de realizarse ante el citado Instituto.

El fracaso, pues, no ha podido ser más grande; ni siquiera el Gobierno pudo preverlo, que de haberlo previsto el hubiera enviado a la legión política que en el juicio contra el compañero Sancho Jiménez, ocupó el lugar que al público correspondía.

Y no hay que decir que el Gobierno no tenía interés en que el acto resultara. Se trata nada menos que de hacer al proletariado con esta parodia de reformismo cuyo único objeto es anular el espíritu revolucionario que tanto se va exteriorizando en la clase trabajadora.

Ciara está que el segundo día de sesión acordieron algunos informantes, pero de éstos, los obreros, lo hicieron aprovechando la generosidad del Gobierno, que les costó el viaje. De no ser así, los obreros no habrían concedido importancia a la información de gastado las pesetas que el viaje cuesta.

Los únicos que parece habrían de estar interesados en dar prestigio a tal organismo son los patronos. Pues también éstos lo relegaron a lugar secundario, no acudiendo a la informa-

ción hasta última hora, a pesar de que habían solicitado y obtenido una ampliación al plazo informativo.

Es inútil cuanto hagan por introducir el reformismo entre los trabajadores españoles. Es tarde, demasiado tarde para ello. El reformismo pudo encajar si hubiera sido una concesión de los gobiernos y de la burguesía a las necesidades de la época y del progreso. Pero no fue así; se acordaron de que era precisa una legislación social cuando la creyeron necesaria para desviar la marcha dignificadora del proletariado; cuando se dieron cuenta de la ineffectividad de los medios represivos; cuando vieron, no sin gran sorpresa, que las horcas levantadas en Andalucía con motivo del proceso de "La Mano negra" y la sangre vertida en los fosos de Monjuich, más que de obstáculo, sirvieron de vehículo a la propaganda de los ideales reventores.

Fue entonces cuando pensaron en crear organismos donde colocar a cierta clase de agitadores y, como declamamos en números anteriores a ellos fueron los *predestinados*, ni uno menos ni uno más; pero quedó el proletariado consciente, el adaptado, sustentando la protesta, en la que no cesará por reforma más o menos, sino por haber conseguido su emancipación.

De ello ha podido convencerse el Gobierno el día 27, como pudo convencerse al iniciarse la huelga del Arte Fabril. El Instituto de Reformas Sociales nació muerto por no responder a necesidad del momento. En España se afrontan los problemas cuando ya han caducado en otros países. Sólo se procura atenuar los males, y el mal del proletariado tiene tan hondas raíces que no se extirpa con Institutos ni con Universidades; sino con el estufo potente del proletariado adaptado a las reformas, porque en su cerebro han germinado ideas de libertad que no le ha de dar ningún gobierno y asinas de emancipación económica que ha de arrancar a la burguesía sin intermediarios de ninguna clase.

Por la verdad

El Comité Pro-presos, de París, y Pro-anarquistas, de Marsella, han publicado una hoja que no reproducimos íntegra, por que en España la libertad nos aboga. De ella son los siguientes párrafos.

Las víctimas que ocasionó el proceso a que dieron origen los sucesos de la provincia de Valencia, no deben ser olvidados. Dos años hace que pueblan las cárceles y los presidios; dos años que han visto transcurrir día tras día sin que la menor esperanza de libertad haya ido a borrar de sus mentes la idea angustiosa de acabar sus días entre los tristes muros de una mazmorra.

Para nosotros que gozamos de esta ilusión de libertad, a ratos llevadera y a veces insostenible, el tiempo pasa rápido y lo dejamos transcurrir sosegadamente. Pero la condición de los privados de esta ilusión no es la misma. Un grito doloroso pidiendo llanamente socorro, por ellos lanzado, ha llegado hasta nosotros. Se dirigen a las personas de bien, a todos los que todavía conservan rasgos de aquella desinteresada generosidad que arrancó de los mismos presidios a tantas otras víctimas que, si bien el gobierno liberto reconociendo su inocencia, siempre se negó a revisar los procesos, quizás porque el gobierno opina que a un juez no le es dable equivocarse.

ceder, nos obligue a repetir siempre la misma protesta.

Error o crimen jurídico, tanto se nos da. No nos pagamos de palabras, puesto que los resultados son los mismos. Estos hombres son inocentes y deben volver a sus hogares. Y para restituirlos sería bochornoso tener que dejar pasar los seis años que pasaron en presidio los de Alcalá del Valle o los diez de los de la Mano Negra, sería cobardía tener que esperar a que otro Mulero sucumbiera a las torturas del presidio.

Nos dirigimos, pues, a las sociedades obreras, a los centros de cultura, a los grupos socialistas y anarquistas, a la prensa que se sienta honrada y con agallas para gritar bien alto; a los hombres, sin distinción de ideas, que se sientan justos y quieran serio.

La campaña queda empezada. Que se creen comités, grupos; y por medio de la palabra, del escrito por todos los medios que se crean convenientes, precisa que se diga la verdad, toda la verdad de este proceso.

Por el Comité Pro-presos, de París, Aquilino López, Sancho Aguilas.
Por el Comité Pro-anarquistas, de Marsella: Fernando Vela, Hilario Arlandis.

Para adhesiones y correspondencia: Aquilino López, 17 rue Popincou, París (Francia); Fernando Vela, 32, rue Espérance, Marsella (Francia).

Manifestación

Se ha dirigido a *España Nueva* la siguiente comunicación:

El número de *España Nueva*, de 28 del corriente, inserta una correspondencia de Oviedo, extrayendo una conferencia de Alvarez Angulo, en que halló el siguiente párrafo:

«Por fortuna, hay anarquistas honrados, como Anselmo Lorenzo y otros, que defienden con lealtad a los obreros y a las libras. Anselmo Lorenzo estaba conforme con nuestra idea de pensar en esta huelga, pero no se atrevió a confesarlo con la necesaria franqueza».

Hay en esas líneas algo que necesita, por rectificación, sino comentario, si se quiere que el lector saque substancia de verdad libre de torcida interpretación.

En primer lugar yo no soy, ni ningún otro, una excepción entre los anarquistas; todos defendemos con lealtad a los obreros y a las ideas. Admito que haya quien, para un mal fin, se llame anarquista no siéndolo, porque, ya se sabe, hasta los perros entran en línea por bailar la puerta abierta.

Si no confesé con la franqueza que Alvarez Angulo cree necesaria lo que quería que confesara, no fue por no atreverme, sino porque, falta de datos para juzgar bien, debido a mi enfermedad, que me priva de relacionarme ampliamente con los trabajadores y de asistir a sus centros y reuniones, no quisé juzgar superficialmente ni dejarme suggestionar por el pensamiento y la voluntad de otra persona.

Manifieste conformidad, en efecto, con la solución que desataban varios compañeros delegados de Sociedades de fuera de Barcelona, entre los que se hallaba mi viejo amigo y compañero Vebhis, de Vilasar, que acompañaban al compañero Alvarez Angulo— así quiso que se le tratara— pero en vista de circunstancias accidentales y transitorias. Por eso cuando el cronista me pidió mi opinión sobre el estado del conflicto, me excusé fundandome en que no podía dar mi nombre sobre aquel asunto, en atención a que se desarrollaba fuera de la esfera de mi conocimiento y de mi actividad.

Esperando ver publicadas las anteriores líneas, le manifiesta su gratitud

ANSELMO LORENZO

DEL PROCESO SANCHEZ

Un gran artículo

Como que las respetables autoridades militares de Barcelona, no permiten que este diario se ocupe de asuntos militares, y hacen seguir de denuncia todo comentario o noticia que sobre aquellos hacemos, copiamos de *El Libertad*, de Madrid, un artículo que firma el notable escritor L. B.

Nos creemos que las respetables autoridades militares de Barcelona, nos permitirán, por cuenta propia no, por cuenta de otro, y en lengua castellana, decir algo sobre el proceso Sanchez que se viene mucho con lo que pensarán muchos españoles independientes en estos momentos.

He aquí el artículo:—Durante unas horas angustiosas la voz del juez ha martilleado nuestros oídos con la lectura del proceso. Aquel ser que se apostaba en el banquillo de los acusados, hurtando la cara, es un monstruo. Mató a un hombre, y sin que la majestad de la Muerte pusiera crispaciones de temor en sus manos, hizo añicos el cuerpo de la víctima. Dio vida a una mujer, y sin respeto alguno a los más puros sentimientos de la hembra, destrozó su honra y, con la honra—¡por qué no!—, su corazón de niña. Tanto le da hacer jirones de carne como hacerlos de alma. Las fieras no pueden igualarle.

Mientras el juez lee fría y friamente los cargos, Sanchez, encogido, con voluntad de anularse, ni siquiera se mueve. Díjese que le tenían clavado en el infamante asiento las miradas de sus juzgadores. Está lívido. Se muere con rabia los labios, y la xruiga intercelular marca ante sus ojos una sima; la del remordimiento por haber matado, o la del temor a morir.

Hay, no obstante, un momento en que se yergue y mira de frente; en el que el Consejo escucha su historia militar.

Sanchez fue heroico en Cuba. La Patria supo recompensar el brío de su brazo en los machetes exaltados de soldado raso a oficial y constelando su pecho con gran copia de honoríficas condecoraciones. El general que preside el Consejo, fuétesigo de aquellas bizarrías y suscribió acaso una propuesta de mercedes a favor del valiente. ¿Qué tendrá que proponer ahora el general Tovar? ¿No estallará un conflicto en su conciencia? Cuando Sanchez despreciaba su vida y la de sus semejantes ensañándose en los cuerpos de los cubanos que caían defendiendo su suelo, ascenso. Era lo justo. Cuando Sanchez, criminal, se emaña en el cadáver de Jalón, se le degrada y se le manda fusilar. La saña es una agravante del delito. Y, sin embargo, la ciencia ha dicho mil veces que la profesión influye de una manera efectiva y directa sobre el carácter.

Para demostrarlo no es menester aportar la cita de los estadísticos hechos por Hamon en su "Psicología del militar profesional." Han reputado el libro como anarquizante, a pesar de su altura, y esto basta para omitir en este momento sus enseñanzas.

Pero no es ocioso recordar unas estampas españolas, muy vulgares, que forman una pareja de cromos titulados "El primer muerto" y "El último muerto". Un soldado, descubierto y lloroso, reza ante el cadáver del compañero que murió a su lado en la batalla en que recibieran su bautismo de sangre. El mismo soldado, veterano ya, ha tranquilamente un pitillo junto al cuerpo rígido y sangriento del camarada que sucumbió junto a él en la postrera escaramuza. Dice así el gráfico que la anestesia, la insensibilidad moral que produce fatalmente el diario espectáculo de la guerra, actuó sobre el super-viviente.

Y este es el caso de Sanchez. Un obrero mata a otro en riña o un criminal asesina a un malvado a un hombre, y a penas le ve muerto le invade el terror y respeta el cadáver. Huye de él. Los más feroces, los más encanados, apunalan todavía al muerto una y mil veces, pero de un modo mecánico casi siempre. Lo de Sanchez con Jalón no lo ha hecho nadie. Y es que Sanchez estaba más familiarizado, profesionalmente, con la muerte que los criminales más empedernidos.

Si el Consejo le declara culpable, el reo no aspirará ciertamente a compasión. Mas la sociedad no tiene derecho a llamarte monstruo o a clasificarle en escala zoológica distinta de la humana por lo que hizo con el cuerpo de su víctima.

Y siendo una e indescubrible la idolatría personal, no puede alegrarse con un macheteo en el campo de batalla, debe enorgullecerse y un ensañamiento en riña repugnarnos.

Al fin y a la postre, el freno y el castigo no puede imponerle mas que la incultura del soldado Sanchez cuando le coaccionó a la buca manga la escuela de aliter.

Repartámonos un poco de la culpa".
(De *El Poble Catalá*)

brez que le guían. Quien quiera vencerse que tire de la cuerda. Sócrates, Cristo, Lutero, Kant, no hicieron sino tirar desesperadamente de ese cordón impeno que arrastra tras sí, y a su pesar a la mayoría de los hombres y a todos los que sin serlo lo parecían.

AL CONGRESO

Sindicalista Internacional de Londres

SALUD

Compañeros delegados: Por la natural bondad de los sucesos históricos, vuelve hoy a reproducirse la Internacional.

Al reaparecer, trae acarreados los progresos realizados por las ideas emancipadoras, por el ideal de la sociedad racional.

Los trabajadores hoy no son abdicados moridos e impudidos por un Marx o por un Bakonine, sino legiones de proletarios conscientes, determinados por el conocimiento propio y por la adaptación de la esencia del pensamiento de aquellos hombres, libres, no obstante, de las pasiones deprimentes que les enemistaron. Próximos a coalescir en las doctrinas, capacitados para inducir a sus compañeros de clase en todo el mando a la acción emancipadora, se agitan y forman un Congreso para asociarse, federarse y condelegarse, con objeto de dar a la acción progresiva y revolucionaria la intensidad y la acción necesarias.

El afiorismo "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos", ha pasado por un período de comprensión y extensión, y entra en el de aplicación, o sea en el de su consecuencia inmediata la huelga general/revolucionaria.

Dos asuntos reclaman preferentemente la atención: preparar el triunfo de la huelga general sobre el poderío burgués; iniciar el comunismo libertario.

Para el primero basta con entender la organización obrera libre y dotar de núcleos organizadores las comarcas hasta ahora rezagadas; para el segundo se han de evitar los sectarismos, se han de aprovechar las lecciones científicas y se han de fomentar las iniciativas populares progresivas.

La gestión social de los privilegiados, de los usurpadores de la riqueza social, está en pleno fracaso, en todo el mundo se halla reducida a la impotencia. Preocupados los gobernantes de todas las naciones por la conservación de su régimen social favorito, se han cerrado el paso a toda reforma, y han creado una situación insostenible con el militarismo, con la paz armada, con la guerra, con la crisis económica, con las luchas políticas, haciéndose necesaria una renovación sólo realizable por el proletariado, que no tiene compromisos con el error ni con la injusticia y que, por si contrario, sólo por la justicia y la verdad puede hallar consuelo y satisfacción.

En su abono cuenta el proletariado con que la producción, favorecida por los adelantos científicos, se eleva al triple de lo necesario.

Hay capacidad productora incalculable. Hay sobrante para todos. Hay condiciones para seguir produciendo de modo que nadie carezca de lo necesario y que continúe sobrando para sosegar toda prudente reserva. Hay para todos puesto amplio y confortable en el banquete de la vida.

El obstáculo para que esa abundancia favorezca a todos es la usurpación propietaria, defendida por las Iglesias, los Estados y los Ejércitos.

Este obstáculo ha de ser superado por la voluntad del proletariado reunido en una Confederación Mundial que suspenda un día la producción, la circulación y el abastecimiento de los mercados, para comenzar una sociedad nueva por la iniciativa, la actividad y las fraternales relaciones de los sindicatos obreros resistentes convertidos en aquellas agrupaciones productoras, científicas, artísticas, administrativas, industriales, agrícolas y otras que vivifiquen y conserven la humanidad.

Si el Congreso Sindicalista resume en un pensamiento salvador, determinante de una acción común del proletariado mundial, las aspiraciones de los desheredados, y crea un medio de relación para la práctica eficaz de la solidaridad, la fecha de su constitución señalará el primer día de la revolución social triunfante.

Barcelona 9 y septiembre de 1913

El delegado de la F. B. Marsella de la A. I. de los T. o la Conferencia de Londres en 1871.

ANSELMO LORENZO

Quiénes son estos hombres y las circunstancias por las que fueron condenados a presidio, muchos de ellos a perpetuidad, presentes están en la memoria de todos. No se trata de personas de determinada significación revolucionaria, se trata de un puñado de labriegos, oscuros, pero honrados, culpables solamente de no haberse resignado ante las tropelías de un leguleyo rural que quiso jugar al dictador, revolver en mano, cuyo juego le costó la vida.

Otras víctimas hay en las cárceles españolas también dignas de nuestra atención. En España es ya una costumbre, una manía, casi una costumbre, de no dejar las cárceles y los presidios vacíos de obreros rebeldes. Triste también, y de ello ya nos avergonzamos, de que el gobierno, con su pre-